

José Ortega y Gasset

Necesidad de un ideal  
5/13/15

' La rebelión de las masas -

Espece - Gelpi.

hacer. Y como he de llenarme con algo, se fuise principalmente a mi  
misma, se dedice a felices ocupaciones, que nacen íntimo, nunca  
uniforme. Hoy es una cosa. Mañana otra, opuesta a la primera  
basta perdida el encuentro se la consigo. El espíritu es laborioso  
se comprende. Vivir es ir desparado hacia algo, es caminar hacia  
una meta. La meta no es una caminar, no es una verdad y el  
go a que puzgo está y que por lo mismo está fuera de ella, más  
allá. 22 - pag. 181 -

“No hay, pues, nada de extraño en que bastara una lifera  
dada, una simple vacilación sobre juicio mandado en el mundo, pa-  
ra que todo el mundo — en su vida pública, y en su vida privada —  
haya comenzado a desmoronarse.

La vida humana, por su naturaleza propia, tiene que estar puesta  
a algo, a una empresa gloriosa o humilde, a un destino ilustre o  
trivial. Se trata de una condición eterna, pero ineludible, inscrita en  
nuestra existencia. Por un lado vivir es algo que cada uno hace por  
sí y para sí. Por otro lado, si esa vida mía que solo a mí me importa,  
no es entregada por mí a algo, caminará desmenuzándose, inerte  
y sin “forma”. Entre unas aristocracias alpinas y espectaculares de  
si numerables vidas humanas que marchan proclidas en el labo-  
rismo de sí mismas por no tener a qué entregarse. Todos los imper-  
ativos, todas las verdades han quedado en suspenso. Parece que  
la intuición debiera ser ideal, pues cada vida queda en absoluta franquía  
para hacer lo que le venga en gana, para irse a sí misma. Lo mis-  
mo cada pueblo. Europa ha aplajado su posición sobre el mundo.  
Pare el venidero ha sido contrario a lo que podía esperarse. Librada  
a sí misma, cada vida se juega en sí misma, vacía, sin tener qué